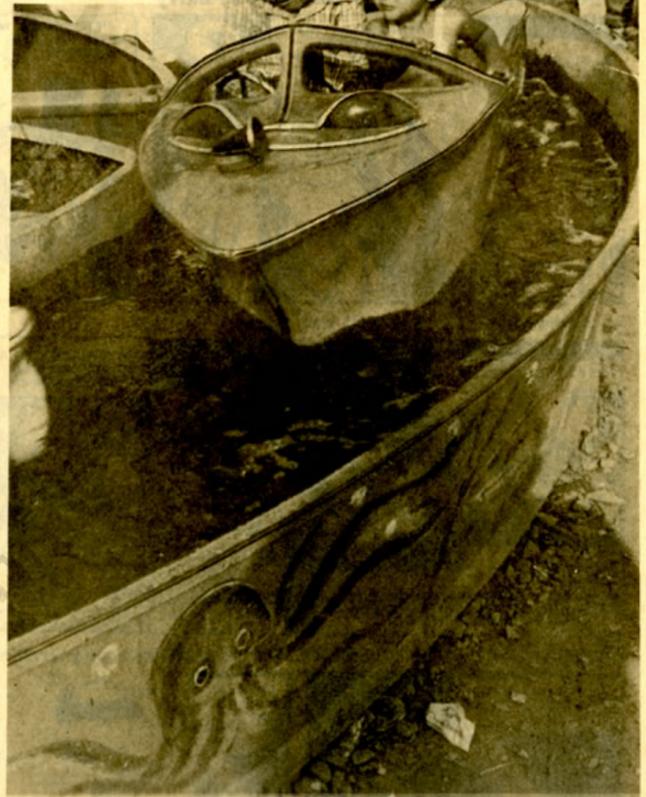


Cables recubiertos con cinta aislante...en un sitio de tránsito permanente.



Por favor, no metan la mano en el agua. Está demasiado sucia.



“Ojos que no ven...”

A propósito de una ciudad de hierro

Texto: Margarita Restrepo S.
Fotografía: Belancur

No somos técnicos, simplemente, observadores... Y nos hacemos preguntas. Una ciudad de hierro es un centro de reunión muy atractivo para cualquier comunidad y, en especial, para el público infantil y los jóvenes.

En Medellín, una ciudad de hierro representa una oportunidad casi única de diversión, porque tenemos poquísimas posibilidades recreativas. ¿Dónde están los parques?... ¿los sitios que proporcionan a las familias un fin de semana agradable?... ¿los programas que se desarrollan para los niños y la gente joven?

...Necesariamente, a una ciudad de hierro tenemos que acudir cuando queremos distraernos. Allí encontramos emoción a un precio módico. Los pequeños “galopan” en los caballitos del carrusel, sin temor de ser tumbados, o dan vueltas en barquitos, sin preocuparse por un naufragio. Allí descubrimos que las tazas de chocolate, si sobrepasan las dimensiones normales, tienen otra utilidad: sirven de asiento y dan vueltas... y vueltas. También confirmamos que no necesitamos trabajar en la NASA para conseguir la autorización de montar en cohete y conocer la atmósfera, y que los tentáculos de un pulpo no están “bajo el agua”, si el animal no es “tan animal”, sino un juego mecánico.

En una ciudad de hierro las montañas y las “rodadas” en cartón son reemplazadas por altas estructuras metálicas y carros que se movilizan con rapidez... Montamos sobre gusanos

y caimanes y como si fuéramos las “balotas” protagonistas de un bingo, nos encerramos en canastas que giran en distintas direcciones.

Un mundo con fantasía en el cual se otorgan otras alternativas al mundo que nos rodea, a lo que conocemos.

Autorizar el funcionamiento de una ciudad de hierro, exige una serie de etapas previas. Requisitos legales y chequeos. Entre otros, el visto bueno de los bomberos en lo que respecta a la parte mecánica y eléctrica, y de las autoridades de higiene municipal, en relación con las instalaciones en general.

Los vistos buenos tienen por objeto ofrecer garantías a los usuarios, evitar hechos que lesionen su integridad física, y descartar posibilidades de fallas en los juegos, de accidentes.

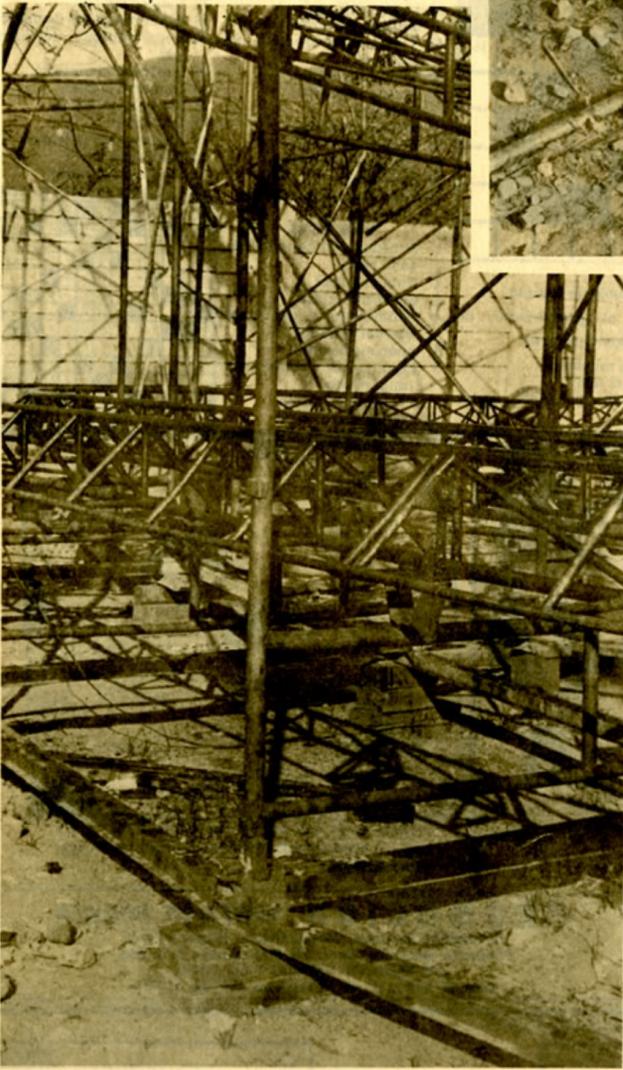
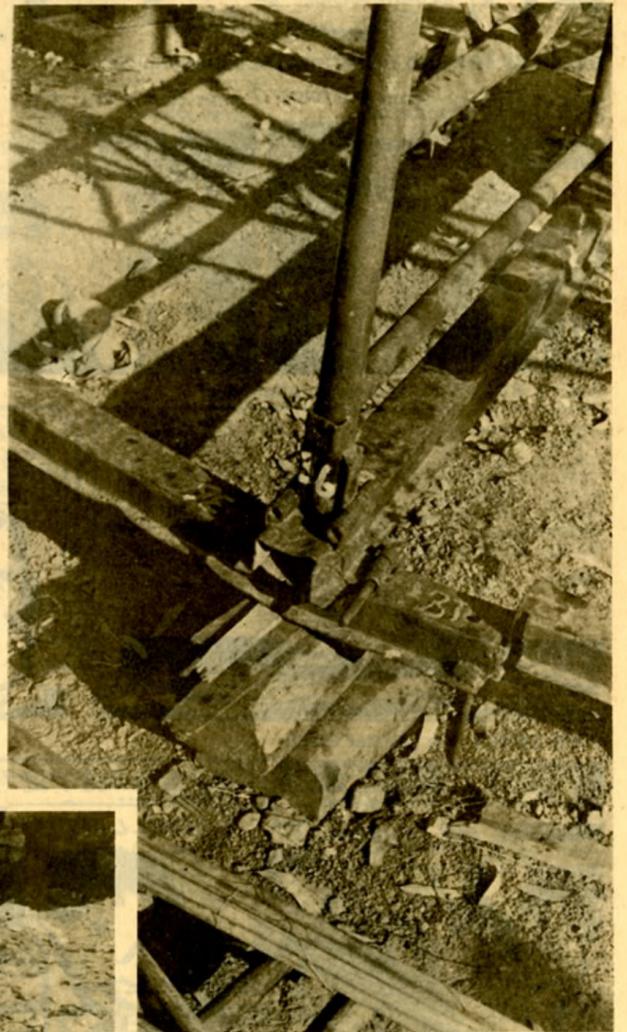
Terreno amplio y ventilado, cables con recubrimiento adecuado, bases sólidas y resistentes para las estructuras, cajones (de los juegos) bien fijados, varias salidas, equipos de extintores. Y, una serie de detallitos que se resumen en una palabra: **Seguridad.**

Visitamos el River View Park, situado en la calle Colombia. Estuvimos observando... sillas semi-oxidadas, repintadas: polvo para dar y convidar; aglomeración de atracciones en un espacio bastante reducido; un piso tapizado con cables. Nos hicimos preguntas: ¿ofrecen sus instalaciones y equipos las condiciones óptimas de seguridad? ¿Podrían mejorar? ¿Qué respuesta nos dan las autoridades competentes? ¡Es mejor prevenir que curar!

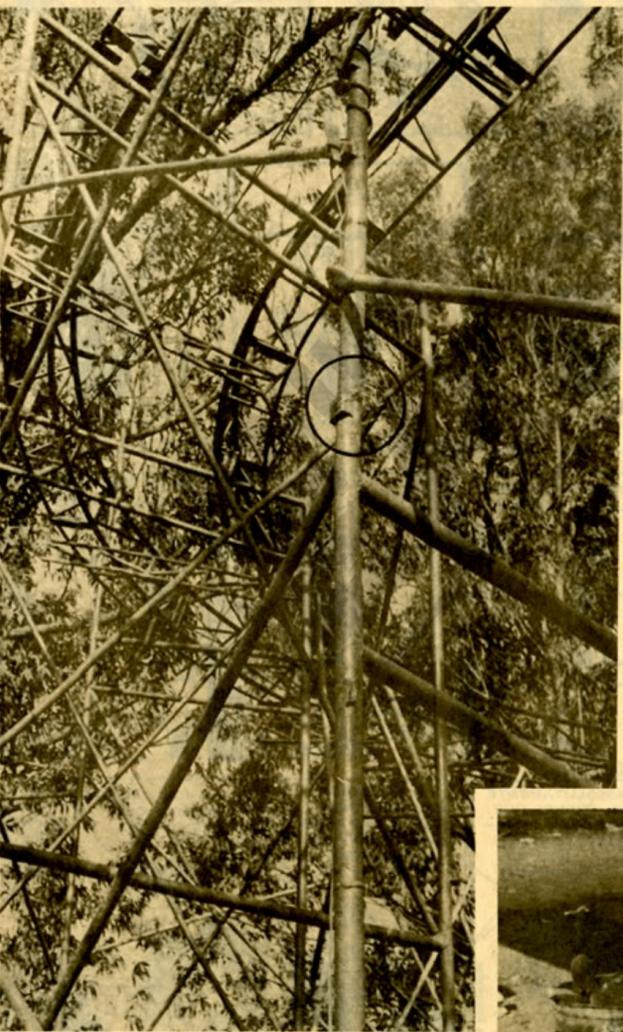
Por fuera de la ciudad de hierro, un ventorrillo... y una fogata. En la acera del frente, vimos una paila con aceite caliente... ¿Qué tal un “traspés de un transeúnte...?”



Un soporte de la estructura de la montaña rusa... ¿Suficientemente sólida?



Una viga metálica suelta... ¿no ofrece peligro?



Alambre para fijar varillas. ¿Es lo apropiado?

